

rubio, medio hombre...”—, la imagen del propio poeta Moro que daba sus clases en el refractario ambiente de un colegio militar.

Pedro Lastra, autor de varios textos de elaborada poesía: *Cuadernos de la Doble Vida*, *Noticias del Extranjero*, *Y éramos inmortales...* pone al servicio de este libro su vocación de poeta para ver lo que otro no vería en sus tres relecturas sobre literatura chilena: *Rescate de Juan Emar*, *Concepto y función de la literatura en Chile* y *Primera noticia sobre un libro de amor de Enrique Lihn*. La noticia sobre el relevante poeta de la última poesía de Chile, posterior a Nicanor Parra, se refiere al libro *Al bello aparecer de este lucero* (Ediciones del Norte, Hanover, 1983). Poesía en la que reaparece el recurso del narrador-viajero: “desplazamiento que se resuelve como desencuentro que origina un discurso antiutópico, corrosivo, disfórico, crítico de sí mismo y del contorno que registra sin ninguna complacencia”. Lihn, conocido en USA por la traducción de *The Dark Room and other poems*, 1978, vuelve acá a los tópicos de *La Pieza Oscura* inscribiendo su nuevo texto “en la dilatada escritura de la poesía amorosa”, tesitura que, para muchos de sus lectores, es la que ha convertido a Enrique Lihn en un maestro del Arte de la Palabra.

Una interesante y novedosa tesis sociohistórica constituye el trabajo titulado *Concepto y función de la literatura en Chile: 1920-1970. Apuntes y notas para una serie de conferencias realizadas en Santiago de Chile en 1981 bajo el tema de Cultura y Sociedad*. El texto analiza el trayecto ideológico y teórico literario que va desde los discursos de Andrés Bello y Lastarria hasta las modernas proposiciones sobre función de la literatura en Hispanoamérica: registro muy completo de un trabajo en que se complementan la erudición y la sensibilidad. Revela este libro una pasión viva y de profundo interés por lo literario, lo americano, lo mítico y cultural.

En su conjunto, *Relecturas Hispanoamericanas* de Pedro Lastra abren insospechadas posibilidades de interpretación para entender cabalmente el complejo fenómeno del desarrollo cultural y literario de Hispanoamérica.

ENRIQUE VALDES
Universidad de Illinois
Urbana-Champaign.

<https://doi.org/10.29393/At456-57BPPP10057>

BENITO PEREZ GALDOS EN LA JAULA DE LA EPOPEYA
De *Gilberto Triviños*
Ediciones del Mall. Barcelona, 1987

La aparición del libro *Benito Pérez Galdós en la jaula de la epopeya* (Barcelona: Ediciones del Mall), del doctor Gilberto Triviños, docente del Departamento de Español de la Universidad de Concepción, constituye motivo de legítimo orgullo, de regocijo y de esperanza. Un libro como éste, fruto del digno, paciente e indispensable ejercicio intelectual del humanista demuestra de modo fehaciente el valor de una actividad y una vocación que nuestras circunstancias a menudo tienden, peligrosamente, a mostrar

como innecesarias. Este texto de Triviños me parece un signo de la vitalidad del espíritu y del pensamiento que anima a muchos de los humanistas universitarios chilenos.

La tesis sobre Galdós planteada por Triviños propone una lectura innovadora —antiépica, antibélica— específicamente de la Primera Serie de los *Episodios Nacionales*, pero sus alcances van más allá arrojando luces nuevas sobre la totalidad de los *Episodios* y la obra general del autor. El texto caracteriza la Primera Serie de los *Episodios* como escritura antibélica —epopeya trágica o del martirio— fundada en *Trafalgar*. Ya en él se cuestiona la validez de la guerra y se devela la falacia del discurso heroico que presenta a los hombres como enemigos. La conmovedora pregunta del protagonista “¿Para qué son las guerras, Dios mío... Esto que veo, no prueba que todos los hombres son hermanos?”, puede verse como cifra de un sistema de valores reiterado en la obra galdosiana que tiene por tema la muerte del hombre por el hombre; sistema sustentado en las oposiciones amor a la guerra-amor a la paz, tolerancia-intolerancia, perdón-rencor, humanismo pacifista-nacionalismo épico.

Triviños propone la lectura de los *Episodios* como la historia de un sujeto desencantado de la guerra que pudo resistir la fascinación de los mitos heroicos. Su estudio sobre Galdós es ofrecido como un homenaje “al novelista cuyos relatos bélicos me hicieron vislumbrar por primera vez que la guerra no es el tiempo en que los hombres son patriotas o traidores, invadidos o invasores, amigos o enemigos, héroes o monstruos, sino el paroxismo uniformador por excelencia, la ‘tempestad’ en la que la furia homicida de los hombres los confunde en una ‘masa común’ de dobles monstruosos, de víctimas y verdugos de la violencia desmesurada” (pp. 11-12). A través de un inteligente y prolífico análisis de una serie de constantes narrativas de los *Episodios*, Triviños va demostrando la índole de una escritura en la que la guerra no es vista como fiesta sino como espanto que suscita horror trágico ante el espectáculo de la violencia desatada que va a convertir no sólo al amigo en enemigo, sino finalmente al hombre en bestia. Esta lectura perfila la naturaleza especial del patriotismo galdosiano, cuya lealtad a la patria se ve limitada por la lealtad a la humanidad y lo preserva de convertirse en un patriotismo beligerante, expansivo y falto de tolerancia. Privilegia también la concepción del hombre como criatura, cuya rica potencialidad merece florecer en la paz y en el amor y no malgastarse en la guerra y en la muerte.

El liberar a Galdós de la jaula de la epopeya permite comprender con sentido la inclusión en el discurso galdosiano de las voces del amor, aquellas que el iracundo Marte silencia y expulsa de la epopeya concebida como discurso singular. Sin embargo, esta dimensión liberadora de los *Episodios* tiene su reverso en la represión de las voces de los deseos desordenados que amenazan el orden social o familiar. No sólo en los *Episodios* el discurso galdosiano los reprime, también sucede lo mismo en novelas como *Fortunata y Jacinta*, por ejemplo, en las que los deseos desordenados se insertan en el texto para someterlos luego a ceremonias de expulsión.

Atendiendo a la relación de Galdós con la historia de España, Triviños plantea a los *Episodios* como “escritura que se mantiene del deseo siempre frustrado y siempre renovado de narrar el encuentro de España con la utopía liberal” (p. 201); frente a la penosa transformación del ideal (Dulcinea = paz creadora) en realidad (Maritornes =

paz boba), la escritura de *Episodios* se suspende. El desengaño del sujeto no es sólo de la guerra, lo es también de un sueño narrativo: el de relatar la felicidad de la patria.

Con esta lectura innovadora, altamente sugestiva e inevitablemente polémica ya que contradice verdades consagradas sobre Galdós, Triviños se inscribe de modo brillante y riguroso en la serie de los grandes galdosianos con un texto que armoniza la solidez teórica con un discurso claro y atractivo para el lector.

Este primer libro de Triviños impresiona como uno plenamente maduro, cualidad que se advierte en:

- a) el dominio cabal, meditado e internalizado de Galdós, fruto de lecturas y relecturas que adivinamos hechas con tanta devoción como inteligencia,
- b) el conocimiento y calibración de la amplia bibliografía utilizada,
- c) la rigurosidad teórica que muestra comprensión y elaboración de las tendencias contemporáneas de la teoría literaria,
- ch) la amplitud de los diversos niveles del conocimiento que se trabajan y el manejo sabio, pertinente e integrador de dichos ámbitos culturales.

El libro, que trasunta un íntimo compromiso del sujeto con el objeto estudiado, es una obra relevante no sólo por lo que aporta sobre Pérez Galdós, sino porque se convierte al mismo tiempo en una reflexión sobre la condición humana que incita al lector a meditar personalmente sobre temas como el valor de la guerra y el valor de la paz, la concepción de la patria como patria guerrera o como patria pacífica, el valor y la importancia del individuo y de su historia personal en relación con la historia pública, la naturaleza y alcances de la violencia en el hombre y en su convivencia social.

El poeta sevillano Luis Cernuda (1902-1963), integrante de la España peregrina, trágica realidad emanada del “negocio demoníaco de la guerra”, casi al final de su vida escribe *Díptico español*. En este poema deja plasmada su compleja relación con la patria: “Es lástima que fuera mi tierra” se llama la primera parte del *Díptico*, “Bien está que fuera tu tierra”, la segunda. Esta última es una reflexión sobre la obra galdosiana en alto grado coincidente con la de Triviños, es también un homenaje al amigo que le descubrió la otra realidad, “la patria imposible que no es de este mundo”, “la tierra... como él (Galdós) tolerante de lealtad contraria / Según la tradición generosa de Cervantes”. (*La realidad y el deseo*, p. 333).

El valor de la obra de Galdós como fuente inagotable de sentidos que se van develando mediante la relectura inteligente y amical es destacado por el poeta. A través de una estrofa de este *Díptico* quiero unir a dos sujetos: el crítico Gilberto Triviños, chileno; el poeta Luis Cernuda, español, íntimamente ligados en una devoción común y en una experiencia similar de relectura galdosiana:

Los bien amados libros, releyéndolos
Cuántas veces, de niño, mozo y hombre,
Cada vez más en su secreto te adentras
Y los hallabas renovados
Como tu vida iba renovándose;
Con ojos nuevos los veías,
Como ibas viendo el mundo.

Qué pocos libros pueden
Nuevo alimento darnos
A cada estación nueva en nuestra vida.

(*La realidad y el deseo*, p. 333).

Dra. PATRICIA PINTO VILLARROEL
Universidad de Concepción

FIN DEL MUNDO ANTIGUO

De *Julius Kakarieka*
Consejo de Rectores
Editorial Universitaria

La caída del Imperio Romano, que señala el fin del mundo antiguo, ha sido motivo de frecuentes ensayos de interpretación histórica. Los historiadores modernos han utilizado documentos antiguos, han puesto en juego los tamices que ofrecen las ciencias sociales y económicas. Y lo hicieron así para descubrir la interrelación entre realidades concretas y, a veces, decisivas.

Sabido es que, en el interior del Imperio, existían los *letes* y los *federatis*. Los primeros debían dar soldados al ejército. Los segundos, ayudar y defender el Imperio a cambio de su mantenimiento.

Los bárbaros atacaron a Roma, la pléthora de riquezas debilitó la fibra guerrera de los romanos, antes, haber terminado los triunfos de César. Los bárbaros habían existido siempre. Es cierto que el avance de los hunos los obligó a convertirse en invasores. Algunos historiadores han dicho: "Otra habría sido su conducta si Roma les hubiera inspirado respeto y temor".

Ha podido decirse que Roma no cayó por obra de los bárbaros, sino por su propia descomposición interna, política, financiera, económica y moral. Roma, sin duda, no produjo nada, limitándose a consumir. Incluso se atrevió a dar curso a una moneda que sólo tenía un ligero baño de buen metal. El historiador alemán, Mommsen le dio la denominación de "asignados metálicos". Hubo momentos en los cuales casi no existía la moneda. Se produjo un cambio enorme en la vida de los individuos.

El profesor Kakarieka nos presenta las opiniones de Polibio de Megalópolis, de Salustio, Horacio, San Cipriano, Sinesio de Cirene, San Jerónimo, San Agustín, Salviano de Marsella.

Esos criterios se afincan en citas textuales. Difícil tarea pues supone escoger en largos textos los períodos que se refieren, concretamente, a la destrucción del Imperio.

En estas páginas se nos presenta la figura humana y el valor intelectual de los autores citados.

Crispo Salustio fue un historiador romano; en su libro *Catilina* narra la conspiración de este famoso personaje romano. La "Guerra de Yugurta" es un relato de varias